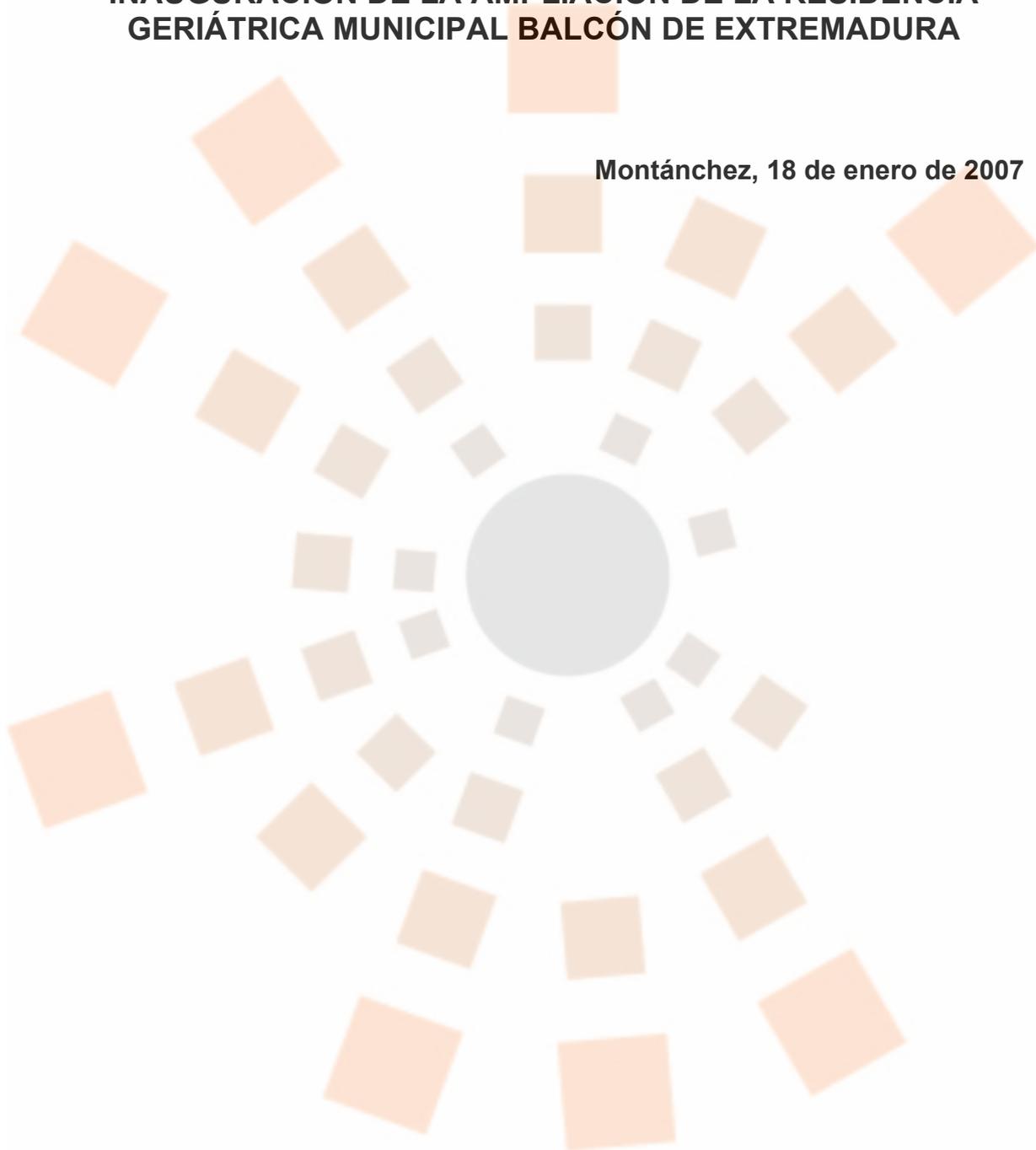


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LA AMPLIACIÓN DE LA RESIDENCIA
GERIÁTRICA MUNICIPAL Balcón de Extremadura**

Montánchez, 18 de enero de 2007



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA AMPLIACIÓN DE LA RESIDENCIA GERIÁTRICA MUNICIPAL BALCÓN DE EXTREMADURA

Montánchez, 18 de enero de 2007

[...] representantes locales que sean capaces de ir construyendo infraestructuras, servicios, en beneficio de los ciudadanos. Y que lamento mucho que este tipo de iniciativas no tengan la difusión suficiente para que se sepa en toda España, que además de que puede haber unos pocos sinvergüenzas que se enriquecen con el dinero público, hay una inmensa mayoría de hombres y mujeres que trabajan decentemente en servicio de su pueblo, porque si no lo decimos como que da la sensación, oyendo los medios de comunicación, que todo el mundo está robando todo el día, y hay mucha gente que no solamente no roba, sino que se dejan lo mejor que tienen para intentar dar respuesta a un programa, a un proyecto, a una propuesta que haga, en definitiva, que al final todos vivamos un poquito mejor y que todos seamos un poquito más felices.

Miren, a lo largo de todo el año estamos viendo cómo desde distintos puntos del África Subsahariana, del África medio sur, vienen de vez en cuando a nuestras costas inmigrantes, hombres y mujeres, niños, que huyendo de sus países, de África, llegan a las costas españolas, llegan a Fuerteventura, Lanzarote, Andalucía, etc. No voy a hablarles a ustedes de lo que significa ese problema, otro día será, sino les hablo de los que se quedan allí. Los que se quedan allí, normalmente, son ya gente mayor que no tienen ni ganas, ni fuerzas, ni recursos para cruzar el charco, porque si tuvieran ganas, fuerza y recurso seguramente también lo harían huyendo de la miseria, de la pobreza que allí hay. Y esos que se quedan allí, mayores, hombres y mujeres mayores, no tienen ni pensión ni seguridad social ni residencias de ancianos ni asistencia sanitaria ni prácticamente nada, no tienen casi nada. ¿Qué es lo que tienen? El respeto de la gente. Sólo el respeto de la gente, que por ser mayores, su voz, su experiencia y su consejo son escuchados por los miembros de la población, del pueblo, de la tribu, donde estos mayores viven. Así que no tienen nada pero tienen el respeto de su gente, y eso me parece que es tan importante o más que tener una pensión. Frente a eso, aquí en España y en Europa, los mayores nuestros cada día tienen más posibilidades de tener asistencia sanitaria, de tener una residencia como ésta que hoy inauguramos en su ampliación, de tener una buena asistencia médica, en fin, de tener pensiones, de tener cosas que hace solamente veinte años para la inmensa mayoría era un sueño del que

no nos podíamos hacer una realidad que se pudiera conseguir, y que hoy afortunadamente se ha conseguido.

¿Y por qué se ha conseguido? Se ha conseguido porque somos más ricos. España va bien, España crece, ayer el Presidente del Gobierno, Zapatero, decía que estamos creciendo un 4%, es decir, que somos cada año un 4% más ricos. Y, claro, la pregunta que se hace un político es, y un ciudadano es: ¿y si somos más ricos, en qué lo notamos?, ¿en qué lo notamos? Claro, alguno puede decir: pues, hombre, que vamos a tener mejores carreteras, que vamos a tener mejores edificios, que vamos a tener mejor tren, etc., etc. ¿Pero, en mi sueldo noto algo? No, la subida de la inflación. ¿Y en mi pensión? Un poquito más. ¿Y en mi asistencia? Un poquito mejor. No, yo creo que si somos más ricos se tiene que notar que somos más ricos por todos, por todos, y todo el mundo tiene que sentir que efectivamente esa riqueza se traduce en algo. Y se traduce en algo de lo que no hablamos porque cada vez que ponemos la televisión o la radio, oímos a un tal Fernando, que debería llamarse Fernando en sus tiempos, pero que ahora como el apellido no le acompaña, se llama Fernando, se ha puesto la P, se ha quitado la F para que parezca que es algo distinto, ¿no? Y Fernando y Otegi, etc., son los que diariamente nos obsequian con cosas que no tienen nada que ver con el vivir diario de las personas, de los hombres y mujeres que vivimos en España, pero que nos arrastran constantemente a un tema y a un problema y a una discusión que no nos dice nada importante al conjunto de los españoles. Pero hay un asunto que bien que va a cambiar nuestra vida y nos va a hacer más ricos y se va a ver que efectivamente España es más rica, que es una ley que ha pasado casi desapercibida que es la Ley de la Dependencia, la Ley de la Dependencia, que casi nadie habla de ello pero que promete transformar la realidad de nuestros mayores de una forma significativa.

¿Por qué no se habla? No se habla, primero, porque estamos distraídos en otros temas menos importantes. Y, en segundo lugar, porque todavía hay un cierto nivel de incredulidad por parte de la gente, diciendo: ¿será verdad eso de que cuando ya seas mayor te van a asistir, te van a cuidar, van a ir a tu casa, vas a tener cuidadores, tendrás residencia, será verdad? Y hay mucha gente que todavía no se lo cree. Como tampoco se creían que por ser mayor, hace quince años, iban a dejar de tener la beneficencia e iban a tener seguridad social. Mucha gente no se lo creía, estaban tan acostumbrados a ir al ayuntamiento a por las medicinas que no creían que ellos tuvieran también sus propios derechos. Como tampoco se creía que iban a poder tener una pensión, ellos que nunca la pudieron tener, porque estuvieron trabajando toda su vida pero a alguien se le olvidó cotizar a la Seguridad Social por ellos, que tanto les querían, que algunas veces hasta les daban algo de la matanza del cortijo. Pero sólo un pequeñísimo detalle se les olvidó, pagar todos los meses a la Seguridad Social por el trabajo que hacía, normalmente el varón, aunque trabajan la mujer y los hijos sin que nadie supiera nunca en qué papel figuraba. Y como no tenían pensión, pues al final hubo que hacer pensiones para todos y hoy es una realidad que todo el mundo en España tiene una pensión.

Como tampoco nos creíamos que nuestros hijos pudieran seguir estudiando hasta los 16 años y muchos de ellos pudieran tener una carrera

universitaria. Nuestros hijos, de mucha gente que no había podido siquiera ir a la escuela, que no había podido leer ni escribir, y que hoy te los encuentras emocionados en los pueblos diciendo: mi hija ha estudiado Biología, mi hijo es médico, mi hijo es abogado. Tampoco lo creíamos.

Y ahora tampoco nos entra muy bien en la cabeza de que la Ley de Dependencia vaya a ser una realidad, y va a serlo, y ya ha empezado, y este año 2007 ya ha empezado. De tal forma que seamos capaces de dar respuesta a lo que es un fenómeno, que no un problema, un fenómeno nuevo, que es que afortunadamente la gente tenemos la tendencia ahora a vivir mucho tiempo. Y cuando vivimos mucho tiempo pues, entonces, comienzan a haber achaques, enfermedades, problemas, soledad, etc., etc., etc., y de ahí que este Gobierno haya decidido crear lo que llaman el cuarto pie del Estado del Bienestar que es la Ley de Dependencia, asistencia a todos aquellos que desgraciadamente se hayan quedados solos en la vida y no tengan la posibilidad de valerse por sí mismo.

Y esta residencia ampliada que hoy inauguramos gracias a la valentía del Alcalde y de su equipo de gobierno que se atrevieron, y normalmente siempre que se atreve uno gana, siempre que se atreve uno gana, pues hoy podemos decir que tenemos una residencia magnífica que va a atender las necesidades de los mayores de esta comarca sin que tengan necesidad de salir del sitio donde nacieron, donde vivieron y donde tienen sus raíces, sin que tengan que salir. Es el camino más difícil que hemos elegido en Extremadura porque lo más fácil hubiera sido, bueno, hagamos cuatro o cinco grandes residencias monstruos en las grandes ciudades y todo el mundo para allá que sale más baratito, pero es más barato, pero es más injusto. Y hemos decidido, por lo tanto, crear una enorme red de residencias en toda la región extremeña para que la gente pueda seguir estando en su sitio.

Pero si están en su sitio y tienen lo que no tienen los viejos africanos, yo pediría y pido y me pido a mí mismo que hagamos también el mismo caso a nuestros mayores que le hacen los africanos, que no les dan pensiones, que no les dan residencias, pero que le dan el oído para escuchar lo que ellos tienen que decir. Y efectivamente, un país, una región sin juventud es una región sin futuro, pero una región sin mayores es una región sin futuro cierto de saber dónde vamos, de saber qué es lo que queremos y de saber qué es lo que podemos hacer, y escucharla es la voz de la experiencia. No me vale sólo con que ustedes estén aquí bien, calentitos, a gusto y bien atendidos, es necesario que aquí que se juntan 63 personas que van a tener su habitación, que van a tener su sitio aquí, son 63 historias, historias tremendas que es necesario escuchar para saber exactamente de dónde venimos y para saber exactamente qué podemos hacer en el futuro.

Así que ustedes no deberían sólo estar aquí tomando el sol bien atendidos, sino que deberían poder hablar. Y nosotros la obligación de tener que escucharles para saber qué es lo que ha pasado, para saber qué es lo que piensan, cómo lo ven, y no solamente miren a ese magnífico valle o esa magnífica sierra, sino que también puedan ustedes mirar a la calle y saber exactamente qué es lo piensan, qué es Montánchez, cómo puede ser

Montánchez, que sin duda su opinión, querido Alcalde, será de una enorme importancia para todos nosotros.

Así que yo estoy muy contento hoy de que en uno de mis últimos actos, porque efectivamente después de 24 años abandono mi responsabilidad y me retiro de la política, de poder estar en la inauguración de una ampliación de una residencia. Porque durante 24 años me puse como lema de mi actuación política un dicho que era el siguiente: es importante que lleguemos todos juntos aunque lleguemos un poquito más tarde pero que no construyamos la sociedad como los animales, que cuando quieren un objetivo van todos sin mirar nunca para atrás y sin importarle el que se queda en el camino. Nosotros hemos decidido que es necesario de vez en cuando mirar para el lado y mirar para atrás, y cuando alguien se queda, se va quedando, parar un poco la marcha, cogerlo, traerlo con nosotros y llevarlo para que todos lleguemos juntos, aunque a veces tengamos que llegar un poquito más despacio. Sabiendo que gobernar tiene una enorme carga de responsabilidad y una cantidad de dificultades tremendas, tremendas. Como pasa en la casa de cada uno, como pasa en la casa de cada cual. Y yo estoy seguro que ustedes siempre querrán tener gobernantes que huyan de la arbitrariedad, que no tomen decisiones en función de lo que le diga ese día el cuerpo o de lo que quiera escuchar la gente, sino que tome decisiones en función de lo que la gente tiene la obligación de escuchar. Porque aquí no estamos para halagarle el oído a la gente, sino para decirle a la gente la verdad de las cosas que pasan, y pasan cosas que hace que se tomen decisiones muy complicadas, porque cada uno tiene sus intereses. Y la obligación del gobernante es intentar compaginar los intereses de todos, como pasa en una casa donde el padre y la madre saben que hay intereses distintos de sus hijos, y su obligación es intentar ver cómo son capaces de hacer aquello que sea mejor para la familia. Habrá veces que uno pensará que se le beneficia y habrá veces que otro pensará que se le perjudica. Pero no sería justo que, por ejemplo, un padre, un cabeza de familia, una madre, un padre, llegara a su casa y dijera: somos más ricos. Y entonces uno de los hijos dijera: hombre, pues me podrías dar dinero, ayudarme para comprarme un piso porque estoy en paro y necesito en estos momentos una ayuda. Dijera el padre: no, no, no, la ayuda se la damos a todos los hermanos. Hombre, pero es que hay un hermano que es director general de un banco y ese tiene un buen sueldo. No, no, pues también a él la ayuda para comprar el piso. Pero, hombre, si él puede comprarse el piso solo. No, no, se la damos. Esto sería injusto, ¿verdad? Pues igual de injusto es decir: aquí vamos a dar ayudas a todo el mundo para comprarse una vivienda independientemente del sueldo que tenga, solamente tiene que tener 35 años para abajo. O sea, que aquel que no tiene ni siquiera empleo, ni casa, con su dinero va a pagar la compra de un piso de aquel que tiene la suerte de tener un sueldo de 60.000 euros, 70.000 euros, parece que es injusto. Y entonces sería una decisión arbitraria por parte de un Gobierno el que hiciera eso.

Como ahora, el Alcalde no ha querido tratarlo pero yo sí lo voy a tratar, el famoso tema de los molinillos, de los parques eólicos de la región. Hay ayuntamientos que nos han estado presionando hasta el infinito para que sacáramos un decreto que autorizara los molinillos en nuestra región, y hay ayuntamientos que nos presionan para que no pongamos molinillos en la

región. Y en eso consiste el arte de gobernar y esa es la dificultad, porque si no todo sería muy fácil y muy sencillo.

(Un asistente al acto pregunta: ¿Entonces no los tendremos, no?)

Veremos a ver, veremos a ver, porque si ustedes no lo quieren y yo no lo pongo, entonces inmediatamente dirían ustedes: vaya Presidente arbitrario que simplemente toma decisiones porque alguien levanta la mano y dice: yo no lo quiero. Porque tendremos que intentar conjugar los intereses de los que lo quieren con los que no lo quieren. Los intereses de la región con los intereses de los pueblos. Y efectivamente, antes de decidir, porque yo quedaría aquí muy bien, recibiría un gran aplauso diciendo: no va a haber molinillos en Montánchez. Yo no soy nada amigo de los molinos, por cierto, y me he resistido hasta el último minuto para hacer el decreto, pero yo sería un arbitrario si dijera: ¡mire usted, que no! Porque a lo mejor hay un empresario por aquí de los que han concursado para quedarse con el molinillo y diría: ¿y usted por qué me dice que no? De acuerdo con la ley se estudiarán las alegaciones que el Ayuntamiento y los vecinos de Montánchez han puesto, de acuerdo con la ley. Y si la ley dice que ustedes llevan razón. Ustedes llevan razón y no habrá molinillos, si la llevan. Pero tiene que ser porque efectivamente ustedes lleven razón, yo creo que sí, pero tiene que ser la ley y los técnicos los que digan que llevan razón ustedes y yo, porque de lo contrario ustedes no se fiarían nunca de mí porque dirían: hoy ha dicho que sí pero mañana puede ser que diga que no. Y entonces yo prefiero que sea sí o no definitivamente, de acuerdo con la ley y de acuerdo con los intereses de Montánchez. Que efectivamente me gusta que tenga las cosas claras, que tenga las cosas claras y que apueste por su desarrollo claramente. Que apueste por su desarrollo de una forma decidida. Y frente a la moda imperante de las energías alternativas hay un pueblo que dice: yo no quiero. Lo tiene claro, veremos a ver qué es lo que dice la ley y qué es lo que dicen los técnicos. Yo creo que lo tenemos claro pero hay que esperar lo que se diga y que las empresas que han concursado cumplan las condiciones, no todas en toda Extremadura cumplen las condiciones, no todas. Y como además somos una región que afortunadamente tenemos excedente de energía eléctrica, pues no tenemos por qué ser excesivamente generosos con nadie sencillamente porque no necesitamos por el momento a lo largo del tiempo.

Así que así quiero yo que se gobierne siempre, porque de lo contrario es como cuando llega uno a casa y le dijera su padre: no vas a estudiar porque no me da la gana. ¿Pero qué clase de padre es éste? Será por alguna razón. O no te doy esto porque no quiero. Aquí no estamos para que usted tenga sus deseos simplemente y sus caprichos. No te lo doy por esto, por esto, por esto, por esto. O te lo doy por esto, por esto, por esto, por razones. Porque de lo contrario esto no sería un Gobierno sino que esto sería pues no sé, una selva en la que no hubiera ni orden ni concierto.

Y al mismo tiempo el Ayuntamiento, con buen criterio, dice: hombre, para que llevemos toda, toda, toda la razón que esta zona se declare una zona de protección especial puesto que estamos dentro de los Montes de Toledo y por lo tanto tal. Y al mismo tiempo los que votan de esa forma desde otras

opciones políticas, donde hay zona de protección, dicen: que no haya zona de protección. Es decir, que gobernar es muy difícil, porque unos te piden zona de protección pero cuando después haces la zona de protección dicen: pero, aquí, no vaya a ser que después no podamos hacer nada. Entonces, hay que ser coherente y hay que ser coherente. Yo creo que Montánchez lo es, y la coherencia siempre tiene premio, siempre tiene premio. Pero yo cumpliré la ley y la norma sabiendo, repito, que soy poco amigo de esas energías alternativas que prometen arruinar, en algunas ocasiones, nuestro turismo que es de lo que fundamentalmente hay comarcas y zonas que tienen que vivir.

Pero, en fin, los mayores sería bueno que también opinaran de esto porque en algunas ocasiones tengo la sensación de que es que vivimos demasiado bien, porque no queremos ni lo alternativo ni lo clásico. En unos sitios lo alternativo no, en otros sitios lo clásico tampoco. En algunas ocasiones de nuestra historia por no tener ni lo alternativo ni lo clásico tuvimos que ir a envenenarnos con lo clásico constantemente. El otro día venía aquí el señor Mayor Oreja, que fue a la zona donde se quiere poner una refinería, Mayor Oreja que fue el candidato a presidente del Gobierno vasco y dijo: yo voy a llevar el tema de la refinería extremeña al Parlamento Europeo para que no se ponga. Hombre, si usted tiene ganas de trabajar ya puede llevar las de Bilbao, que allí chimeneas hay un rato para cerrar. No, que se cierren las extremeñas, que aquí no se abra porque nos viene muy bien que vayan emigrantes para allá a trabajar a un precio más baratito, a un precio más baratito como ha ocurrido siempre.

Así que, que el señor Mayor Oreja no se pringue, si quiere cerrar industrias contaminantes en el País Vasco tiene todas las que quiera, para hincharse y para forrarse. Que nos deje en paz a los extremeños, que los extremeños sabemos efectivamente cuál es nuestro futuro.

Así que, señoras y señores, me gustaría que ustedes, los residentes, pudieran saber que han hecho una buena elección viniendo aquí. He oído al Alcalde hablar del personal diciendo que el personal les trata con todo el cariño y con todo el respeto. El personal, todo el mundo cobra lo mismo dentro de su categoría, todo el mundo, por lo tanto, todo el mundo tiene la obligación de hacer las mismas cosas de la misma manera, porque a todo el mundo se le paga por igual, y no puede ser que uno sea simpático y otro antipático porque a todo el mundo se le paga por hacer su trabajo bien. Y ustedes sepan que es muy difícil atender a 63 personas, cada uno con sus costumbres, sus manías, sus hábitos, etc., etc. Sólo en casa con un padre, una madre, ya es complicado, y yo tengo experiencia, no digo nada con 63. Así que sepan ustedes que también por mucho interés que pongan en algunas ocasiones, por mucho interés que pongan los trabajadores, ayuden ustedes también un poquito, porque es difícil, es difícil el trabajo que tienen por delante. Pero, al mismo tiempo, los trabajadores tienen que saber que ustedes no están aquí por gusto, están aquí porque lo necesitan y porque lo necesitan, ustedes tienen que ser la joya de la corona de esta residencia, mejor tratados que cualquier vajilla por muy china que sea. Así que en esa convivencia y en esa paz les deseo lo mejor para este año, para el que viene, para el que viene, para el que viene y ojalá que vivan muchos años.

Que tengan suerte, gracias.

